

JÓVENES, REBELDES Y ARMADOS. UNA MIRADA A LA IDENTIDAD Y LA MEMORIA DE LOS JÓVENES REBELDES DURANTE LA TRANSICIÓN*

PEDRO ROSAS ARAVENA**

I.- SER JOVEN Y REBELDE EN AÑOS DE TRANSICIÓN. UN EJERCICIO DE HISTORIA ORAL, IDENTIDAD Y MEMORIA.

*“La primera cosa que hace diferente a la historia oral es que nos dice menos de acontecimientos en sí mismos que de sus significados”.*¹

Algunas coordenadas historiográficas.

La afirmación del historiador italiano Alessandro Portelli, se sitúa con pleno “derecho epistemológico” en una de las dos mareas historiográficas más potentes de los siglos XIX y XX. La primera de estas pleamares, alcanzaría las costas historiográficas alemanas en la segunda mitad del siglo XIX con la figura de Leopold Von Ranke y el positivismo histórico; caracterizada por la cosecha paciente y pulcra de hechos en apariencia impolutos y “objetivos” producidos por las ilustradas y armadas elites dominantes; iluminadas y poseídas de Dios y sangre. Elevada y noble aspiración de caballeros en la era

* Recibido: Julio 2008; Aprobado: Octubre 2008.

** Licenciado en Historia Universidad de Los Lagos, Magíster© en Historia y Cs. Sociales Universidad ARCIS.

1 Alessandro Portelli, “Las peculiaridades de la historia oral”, en *Memoria Histórica y sujeto popular*; Nº 16, Varios autores, edición ECO. Educación y Comunicaciones, Santiago Julio 1987, p. 39.

del progreso y la religiosidad científicista. Una fiebre sin duda iluminada de progreso contra un fondo oscuro; de músculos negros, amarillos y cobrizos, de carbón y acero, té y salitre, algodón y diamantes; fondo oscuro de mujeres, hombres, niños y jóvenes: espectros imaginados y representados sin voces y endógenamente explicados; figuras sin rostro y sin historia.

La segunda transgresión marina, de profundidad crítica y comparativamente herética, fue por el contrario, un ejercicio intelectual y político militante, resistente a la invisibilidad, el ocultamiento y la oficialización de la memoria social para convertirla en puro folklore o en estallidos intermitentes de “acompañamiento” en las “gestas heroicas” de las elites. Esta reacción historiográfica, dio cuerpo a un tipo de historia que forjó escuela en Francia e Inglaterra durante el siglo XX con una pléyade de trabajos que se reunirían por sus seguidores posteriores bajo el nombre de *nueva historia* o más ampliamente *historia social* y que pondría luz sobre la cultura, los comportamientos políticos y formas de vida de la clase trabajadora inglesa dando origen a la “Historia de los de abajo”. La síntesis compleja de este proceso que arrancó de la escuela de los “Annales” estuvo -desde su segunda generación con Fernand Braudel y la historia estructural, hasta la tercera con Burke, caracterizada por el giro a la cultura y la micropolítica de reflexiones tributarias posteriores como las de Foucault-, marcada por un difícil proceso de síntesis en la actual y no tan nueva *Nueva Historia* que ha debido afrontar sin prejuicios explicativos salvadores los dramáticos cambios de los últimos cuarenta años.

Sin perjuicio de este nuevo momento de *reconstitución* que Joseph Fontana describía anticipándose a fines de los 70’ en ‘*el ascenso y decadencia de Annales*’ (Fontana, Akal-Universitaria, 1985) cabe aún situar praxiológica y no sólo teóricamente la discusión en torno a los estudios postcoloniales y su inclusión o no en esta corriente; el rescate de elementos culturales frente a los estructurales pesados e inobjetable hechos duros o a la discusión en torno a que implica la temporalidad como categoría de análisis o de ordenamiento de tipos de historiografía (Hist. Reciente, Historia en Tiempo Presente, etc)

La combinación de teoría, investigación e historia *dura* (desarrollada precursoramente por Marx en los archivos sobre robo de leña y su penalidad en Alemania e Inglaterra) abrió paso a una historia más contenedora y carnal, ávida de voces, mundos sociales y territorios culturales que, en las lecturas deterministas sobre Marx, se habían sumido bajo el peso de los silencios y las ausencias prisioneras de la estructura. Sin embargo, que la utilización de fuentes orales y la constatación de que en el fondo toda fuente es en sus comienzos de tipo oral, testimonial y corporal, o que estas no hayan sido tomadas en cuenta explícitamente por los historiadores anteriores, no implica en

absoluto el desconocimiento de los métodos y objetos que a la nueva historia se atribuyen. Presenciamos largamente —en muchos aspectos justificadamente— el peso de cuestiones, finalidades y definiciones más políticas que disciplinarias.

Es claro que los primeros historiadores “profesionales” y los cronistas en que ellos basaron sus historias, fueron recogedores de dilatadas tradiciones de historia oral y narraciones tomadas con anterioridad, por ejemplo, en América y África. El presente de la historia socialmente orientada, el uso de fuentes orales y lo que se llama actualmente la Historia Oral, tiene una deuda con desconocidos precursores del registro, tradición oral y testimonial en general que otorgó a la historiografía un extraordinario material de trabajo y contrastación ante el trabajo de registro documental tradicional y el relato oficial.

*“La historia de la vida cotidiana, rechazada en otro tiempo por trivial, está considerada ahora por algunos historiadores como la única auténtica, el centro con el que debe relacionarse todo lo demás”.*²

Esta Nueva Historia, socialmente orientada y sensible a la cultura y la vida de las comunidades locales y a la relación entre los fenómenos económicos y sociales, al papel de la subjetividad y la forma en que se constituyen las identidades, a las relaciones entre lo individual y lo colectivo, a las minorías de rostro desvirtuado o sin él, al análisis del discurso y la cotidianidad, eminentemente abierta a nuevas miradas disciplinarias y de “objetos” y sujetos “emergentes” se ha definido por su oposición al paradigma tradicional pero no ha avanzado en levantar más masivamente, para el caso chileno, una definición epistemológica y metodológica clara. En días recientes la obra del filósofo e historiador post-colonial Miguel Valderrama ‘*Posthistoria, historiografía y comunidad*’ (Palinodia, 2005) ha llamado la atención sobre este punto señalando la tendencia de la nueva historia social a gravitar sobre un marcado eje neopositivista. Las rotundas críticas esbozadas en el lanzamiento mismo de su obra hace pocas semanas, dan cuenta que aún es dramática la aventura de pensar no solo nuevos sujetos sino nuevas formas de representación.

Para la nueva historia, se dice, todo tiene una historia. Tanto la estruc-

2 Peter Burke, *Formas de hacer historia*, Alianza Editorial, Barcelona, 1991, p. 25.

tura como la sociedad y quienes allí intervienen, poseen también la historicidad que hasta el momento de constitución disciplinar de la nueva corriente, había estado reservada a los grandes personajes de los círculos e instituciones del poder y el registro de sus gestas, graficadas exclusivamente, en fuentes escritas como documentos administrativos o políticos oficiales y eclesiásticos de uso preferente y reservado al manejo e interpretación experta del historiador “profesional”.³

La Nueva Historia democratizará, en parte, el ejercicio historiográfico apuntando a nuevos sujetos, permitiendo así progresivamente, el descubrimiento de nuevos campos y temas del mundo social y cultural, nuevas fuentes y metodologías así como la apertura a los descubrimientos y caminos adoptados por otras disciplinas como la antropología, la sociología y para incomodidad de los viejos y nuevos historiadores, hasta la filosofía de la historia.

El cuestionamiento inicial de la exclusividad de las fuentes y objetos tradicionales, ha llevado al descubrimiento y ampliación de los métodos clásicos y a la revalorización del relato o testimonio oral como referente idóneo para la comprensión social e histórica.⁴ Así también los fenómenos políticos y culturales, siendo ellos mismos situados en el nivel de objetos peculiares, son hoy sujetos preferentes del interés de la nueva historia.

La valorización de la palabra y la memoria plasmadas en el testimonio, abre un nuevo campo de conocimiento historiográfico a la vez que ha atizado, hasta hoy, las discusiones sobre el carácter objetivo y subjetivo de las fuentes, la cognición de estos procesos, su valor epistemológico y político. Se problematiza de esta forma con mayor frecuencia -teórica y empíricamente- la relación entre memoria e historia, e incluso, los criterios y premisas sobre la posibilidad de sostener o desechar categorías como las de verdad y predicción; antes calificadas como estatuto legal de constitución de las ciencias.

Esta revolución permanente, no sólo de la historia, sino también de otras ciencias sociales, ha permitido también la revalorización del significado de la subjetividad la cual otorga la posibilidad de acceder a un sentido y sentidos, susceptibles de una hermenéutica o comprensión desde la perspectiva de los actores involucrados en los procesos históricos.

“En el caso chileno, toda una corriente de historiadores, a

3 Peter Burke, *Formas de hacer historia*, op. cit., pp.13-18.

4 Mario Garcés, *Recreando el pasado: Guía metodológica para la memoria y la historia local*, Ed. ECO, Santiago Marzo de 2002, pp. 15-16.

*partir de los años ochenta, ha venido abriendo y constituyendo nuevos temas y perspectivas para la historia social, en especial para la historia popular; estudiando las condiciones de vida y la historicidad de los peones e indígenas desde los tiempos coloniales, de obreros y pobladores en el siglo XX, de las mujeres que comienzan a develar sus propias memorias e historias de sometimiento y resistencia, de los cristianos que han transformado las iglesias para comprometerlas en las luchas de liberación, de los jóvenes que han jugado roles relevantes en coyunturas críticas de nuestro pasado”.*⁵

Como señala Alessandro Portelli, la Nueva Historia y especialmente lo que se ha llamado polémicamente la Historia Oral, no se ocupará tanto de los hechos en sí como de los significados que le son inherentes en base a la forma y modo en que la memoria de un grupo social los mantiene, resguarda y procesa.

*“El único ypreciado elemento por el cual las fuentes orales se imponen sobre el historiador y que otras fuentes no poseen en la misma medida se refiere a la subjetividad del hablante; y por lo tanto, si la investigación es amplia y suficiente articulada; un corte transversal de la subjetividad de un grupo social. Nos hablan no únicamente de lo que la gente hizo, sino de lo que quisieron hacer, de lo que creyeron que estaban haciendo, de lo que ahora creen que hicieron. Las fuentes orales quizás no añadan mucho a lo que, por ejemplo, sabemos del costo material de una huelga para los trabajadores implicados en ella; nos dicen mucho acerca de sus costos psicológicos”.*⁶

Historia y memoria se aproximan y articulan cuando la historia es una experiencia que se recuerda, que aún puede y no pocas veces; lucha por recordarse. Cuando es memoria de la propia vida en que lo personal y lo social, lo cultural y lo político permiten reconocerse en los otros y con los otros en el pasado común y en la posibilidad de tener, aún, un sentido compartido, un futuro y acaso también un proyecto compartido.

5 Mario Garcés, *Recreando el pasado...*, op. cit., p.19.

6 Alessandro Portelli, “Las peculiaridades de la historia oral”, Idem, op.cit.,p.39.

“...reconocerse con historia es, en gran medida, un acto que permite reconocerse como sujeto. Es decir, como un actor social que ha protagonizado una diversidad de acciones que han influido sobre otros y sobre uno mismo. Acciones que dibujan una historicidad viva y que al ser objetivadas ponen de manifiesto las capacidades de una persona o del grupo, desplegadas en el tiempo”.⁷

No necesariamente la disciplina histórica “profesional” logra un cara a cara entre su propio ejercicio de memoria y el de los individuos, grupos y comunidades que la producen. Por sobre la polémica de si la Historia Oral, es realmente un tipo de historia o un simple método dentro de la Nueva Historia o incluso nueva herramienta de la tradicional, se sitúa otra problemática: la de activar los procesos de animación social y cultural para la construcción y reconstrucción de la identidad de los actores populares y otros grupos historiadados e historiantes en ella. Por sobre el consenso de los *amautas* y los sujetos que han visto la luz en sus nuevas y críticas obras, parece que el rescate de las identidades perdidas, aplastadas o sin *personalidad jurídica* para la historia tradicional, requiere más que de voluntad y un levantamiento nominal de su presencia, una refundación de categorías, que surgidas de su existencialidad les sean heurísticamente coherentes. Es sintomático por ejemplo que algunas de las obras paradigmáticas de la nueva historia chilena, como es el caso de *Historia contemporánea de Chile*, en el tomo dedicado a niños y jóvenes, a pesar de su clara intención y su valor de visibilización y contextualización histórica y política de estos, los aborde con las mismas categorías empleadas para el tratamiento de otros actores sociales.

Pareciera que la Nueva Historia y particularmente la Historia Oral, tendría que ser algo más que un simple método bien provisto de un arsenal de técnicas de interrogatorio. La Historia Oral y la nueva historia en general, junto con el rescate y combinación (la complementariedad de las fuentes es otra cuestión en disputa) con otras fuentes; escritas, testimoniales, gráficas o sígnicas: como canciones, poemarios, afiches, murales, emblemas, destrucciones y construcciones urbanas; ocupaciones, espacios sociales plantados, pelados, despellejados por la acción humana, para ser coherente y consecuente con su propio desarrollo y combate por la memoria: ha de dejar

7 Mario Garcés, Beatriz Ríos y Hanny Suckel, *Voces de Identidad; propuesta metodológica para la recuperación de la historia local*, Ed. Cide-Eco-Jundep, Santiago, 1993, pp. 29-30.

florece la flor de la palabra y recogerla extrayendo con rigor y pasión su mundo de significados.

La Historia Oral reclamada, exigida -y ha de esperarse-, crítica de sus propias formas, motivaciones y finalidades, tiene que arribar a ser un puente imprescindible para unir historia, memoria y futuro. Sea como un uso de fuentes preferentes o como un nuevo tipo de historiografía; ella es un territorio de límites imprecisos y espinudos trabados por la tendencia a la conservación o por la influencia de otros momentos del desarrollo de la disciplina.

Hoy podemos intuir que no basta con que una corriente historiográfica se autocalifique de “popular” o social, para quedar a salvo de construir también convenientes y castrantes historias “oficiales”; de actores y sujetos cuyas identidades y roles han sido definidos recurrentemente a priori. La Historia Oral como momento integrante de la Nueva Historia, no es una “alternativa” ni un parche ni una posibilidad cuando “faltan” otros medios de historiar, un espacio social, un grupo, una comunidad o a miembros de ella. Para dar palabra a esas voces hay que integrar esas voces en su mismidad.

La Historia no puede recurrir a la oralidad o representación subalterna, solo como técnica. Esta no viene a suplir la “falta” de documentación y fuentes de otra naturaleza, el habla subalterna e indignada, el cuerpo golpeado y abusado es en sí mismo, una fuente-forma imprescindible e insustituible de comprensión de significaciones sociales, culturales y personales en la historicidad de los actores, sujetos y movimientos sociales. Un *Continuum* hermenéutico.

*“En Chile, la disciplina de la historia ha dado poco espacio a la memoria social popular y por esto los nuevos métodos de la historia (...) pueden facilitar un encuentro con la subjetividad de las personas, por cuanto (...) nos conecta directamente con la memoria social, tanto en un sentido individual como colectivo. Para los historiadores profesionales, al vez el mayor desafío sea aprender a dialogar con la memoria, que ha empezado a ser reconocida también como “hecho histórico” y social relevante. Es decir, para el historiador actual, son tan importantes los hechos en sí como los modos en que ellos son recordados por la sociedad”.*⁸

8 Mario Garcés, *Recreando el pasado...*, op. cit., p. 22. Fragmento y proyecto, sentido y tejido; entre textos, la palabra exorciza el olvido decretado por el miedo y memoria el regreso al memorante espacio público de lo ignorado y de lo prohibido.

Para María Angélica Illanes, se libra en hoy en Chile y desde hace algún tiempo una batalla de la memoria. Esta batalla es posible sobre la base de una cultura de la memoria que tensiona todos los textos y subtextos culturales de nuestra sociedad.

Esos textos subcutáneos, comunes a toda condición humana indignada, compelen y catalizan la acción iracunda y mnemotécnica de los entumecidos miembros paralizados por el miedo, y por que no decirlo, tentados por la comodidad y tranquilidad nocturna de una amnesia imposible. Hecho antropológico: La dignidad... como el amor, es más fuerte que el olvido. Como no hacer historia con mi cuerpo de niño torturado en una comisaría de Valparaíso, o con mis pies de cesante o con mi delirio de cautivo pero, ante todo, pensarme *desde* esas mismas condiciones.

La cultura de la memoria y la batalla que se libra, no se restringen al puro acto-proceso historiográfico, más aún lo trasciende, más allá del ámbito disciplinario, sacándolo de las aulas y academias, de los textos y los acuerdos de olvido y “buen recuerdo”. La nueva historia social, la historia de y desde los márgenes, de estas calles, de esta ciudad; de la nocturnidad saltona de este país parrilla, no escapa a su papel de campo y fuente de las escaramuzas sobre los recuerdos sitiados.

“La batalla de la memoria consiste en esto: en reconstruir -a través de la re-escritura crítica de la memoria- nuestra pertenencia a algún proyecto histórico capaz de reunir las piezas de nuestra fracturada tribu, reagrupando nuestras fuerzas para tantas otras batallas que habrán de seguir. Sólo de este modo los jóvenes que cayeron -soñadores de un mundo mejor- cobrarán vida, al paso que retomaremos la hebra perdida de nuestra historicidad.

En suma, la batalla de la memoria -todas las memorias- es y son, hoy en día, las “batalla de Chile”.⁹

Historiadores que han asumido este compromiso, que María Angélica llama la batalla por la memoria, han dado densidad histórica a acontecimientos y a un tiempo que ha pretendido ser vaciado de historicidad (un texto referente en tal sentido es el Manifiesto de Historiadores de 1999) pero parece aún pendiente la culminación de una praxiología historiográfica que sea

9 María Angélica Illanes, *La batalla de la memoria*, Ed. Planeta, Santiago, abril de 2002, p. 16.

también un episteme del abajo y del afuera, de los no-lugares desde sus no palabras y no solo desde la ilustrada vocación de redención de la historia.

Los textos de la memoria, los rostros y palabras de esta batalla, no han sido ni serán –no pueden ser- materia de vocación y dedicación reservada sólo para los historiadores. La literatura, la poesía, los juegos y trabajos, la filmografía y la prensa, el canto popular y el recuerdo muchas veces legendario de las resistencias han cobijado al testimonio y permiten adentrarnos entre las inconmensurables redes de la memoria y de las identidades y los pasos perdidos.

II. HISTORIANDO LA ACCIÓN REBELDE Y LA REPRESIÓN EN LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA.

*“No somos tomados en serio.
No nos citan o nombran o conocen.
Es como si no Existiéramos”.*

Armando Uribe (Lo más sencillo)

La entrevista que se aquí se presenta, representa uno de esos rostros a los que el olvido y la indiferencia han vuelto y siguen volviendo la cara. Un punto de entrada a la lectura de un capítulo de nuestra historia reciente y que sumió en su vorágine a cientos de jóvenes-niños que, iniciados a la lucha política en el enfrentamiento a la dictadura, tomaron el camino de la lucha armada y eventualmente la lucha y la vida clandestina en nuestro país.

Esta forma de lucha y acción política juvenil, rebelde y clandestina, se prolongó como es sabido más allá del arribo formal de la democracia y tuvo como respuesta una acción represiva global por parte de los gobiernos de la concertación. El resultado de la política de “pacificación” de los grupos rebeldes y de “Seguridad Ciudadana” para combatir la “delincuencia subversiva” arrojó un balance que según cifras del Codepu ascendió entre 1990 y 1994 a 140 casos de tortura y a 96 muertes en procedimientos policiales.

“El 34% de las denuncias se refiere a la presunta participación de las víctimas en hechos de claro sesgo político, y especialmente, de tipo subversivo. Los decesos en represión de hechos delictuales comprenden el 28% de las denuncias. El otro 34% está relacionado con acciones reivindicativas o incidentales, constituyendo en su mayoría víctimas inocentes... las muertes mencionadas fueron causadas por heridas a bala, en el 80%

*de los casos; asfixia e inmersión en el 7%; golpes en el 6%, y otras causas, 7%”.*¹⁰

En el mismo período, entre 1990 y 1994, habían sido detenidas 170 personas por actividades de motivación política. Según la Organización de Defensa popular ODEP se ha constatado la existencia de más de 400 detenidos entre 1990 y el año 2000. Según nuestra investigación (*Rebeldía, subversión y prisión política. Crimen y castigo en la transición chilena. 1990-2004*) la mayoría de estos delincuentes tenían entre 18 y 23 años al momento de ser detenidos y otros, como es el caso del niño-terrorista Marcelo Villarroel, detenido pocos meses antes de cumplir los catorce años, fueron ingresados en unidades especiales hasta cumplir su mayoría de edad.

Estos detenidos fueron rápidamente catalogados de terroristas y, por supuesto, no se les consideraba presos políticos, aún cuando sobre ellos pesaba objetivamente un “régimen especial” de tratamiento político-jurídico y penitenciario. Sobre ellos se aplicaron incomunicaciones prolongadas, torturas y procesos paralelos en la justicia civil y militar sin defensa jurídica eficaz y oportuna que culminaron en la internación en una cárcel de alta seguridad donde se concentró a los entonces jóvenes integrantes del FPMR, Lautaro y del MIR y cuya existencia se prolongó por más de una década.¹¹

La acción política o las orientaciones y tendencias de intervención de los grupos rebeldes¹², durante el período dictatorial y hasta mediados de la década de los 90, puede sintetizarse, sobre la base de su propia producción de textos y discursos, nuestro trabajo de investigación de esas fuentes, con historias de vida y entrevistas, brevemente como sigue:

* La construcción y recreación a ritmos y énfasis diversos, según cada grupo, de una reflexión política, producción de proyecto, implementación y

10 Codepu, “Muertes en procedimientos policiales”, *Informe de Derechos Humanos 1990-1994*, Santiago, abril 1994, p.21.

11 A comienzos de 2003, la Comisión de Derechos Humanos del Senado, por petición de la Iglesia, discutió y dio pase al plenario, un Proyecto de Ley destinado a buscar una fórmula de solución a la situación de los presos políticos cuyo tiempo de reclusión fluctuaba entre los 10 y 13 años en condiciones de aislamiento extremo. La liberación de los presos políticos solo sería posible tras aprobarse dos proyectos de ley durante el año 2004 y 2005 y al momento de este trabajo, aún quedan cuatro de ellos en prisión esperando autorización para salir algunas horas durante el día domingo.

12 Para una comprensión del período, las conductas, planteamientos y motivaciones de los grupos rebeldes, así como la política de control por parte del Estado, ver; Pedro Rosas Aravena, *Rebeldía, subversión y prisión política. Crimen y castigo en la transición chilena. 1990-2004*, Ed. Lom, Santiago, 2004.

acción política en base a sus estrategias de cambio social heredadas de los programas que se habían formulado en sus organizaciones originales fundadas todas en la década del 60 y 80 para el caso del MIR, el FPMR y Lautaro respectivamente por militantes de dirección de una, dos y hasta tres generaciones anteriores con los cuales, por efecto del exilio, la muerte o el ‘descuelgue’ ya no había relaciones ni vinculaciones políticas.

* Agitación y propaganda permanente de su crítica y denuncias primero antidictatorial y luego antisistémicas y de sus propuestas de corto y largo plazo vinculadas a lo que se estimaba representaban intereses y demandas de los sectores populares postergados y particularmente centradas en el mundo juvenil. Un ejemplo paradigmático de ello es la política del Movimiento Juvenil Lautaro. Estos se referían al gobierno de Aylwin y Frei como de *Viejos cartuchos, eunucos* y llamaban a vivir el *Sexo Nuestro*, a realizar *Fiestas de las Ganas* y a *Tomarnos Todo con las Armas, Las Ideas y el Pueblo*. El grupo Lautaro se catalogaba a sí mismo como *Jovenes, Rebeldes y Armados*.

* Discusión política, formación interna de militancia en las áreas políticas, técnicas y militares.

* Relaciones políticas y eventuales coordinaciones con otras agrupaciones rebeldes. (Coordinadora subversiva por una patria popular que agrupo al Lautaro, MIR-EGP, FPMR-A) (Coordinadora Zona Sur MIR-EGP, MIR-ELN, Lautaro FPMR-A, Dest. Mirista Pueblo en Armas operó desde Temuco a Pto. Montt –escuelas de Chihuío, San Juan de la Costa, Santa Elvira-Sangra)

* El trabajo social y de masas con organizaciones y movimientos sociales de base. En el caso del Movimiento Lautaro al que perteneció nuestro entrevistado, es destacable que este se encontraba particularmente centrado en la juventud popular de territorios considerados *Bastión*, liceos, grupos de jóvenes de esquina y en menor medida de universidades. En el caso de las organizaciones MIR y FPMR estos se nutrían de militantes provenientes de sectores más diversos y especialmente en universidades.

* Apertrechamientos, preparativos y concentraciones (reuniones, escuelas, congresos, etc.)

* Acciones de violencia política contestataria, reivindicativa y agitación de masas, de tipo miliciano o propiamente militares dado su nivel de

especialización e impacto. Entre ellas se cuentan: copamientos armados transitorios de áreas urbanas poblacionales o comerciales, con o sin participación de población; ataques y emboscadas a fuerzas y símbolos de la represión dictatorial, gubernamentales o de grupos económicos, “recuperaciones” de armamentos y bienes de consumo para uso del grupo o distribución en la población, sabotajes, propagandas y otros.

La historización de la memoria rebelde permite sostener que la acción social juvenil revolucionaria, semilegal y clandestina e incluso en ciertos momentos el accionar político militar, se sostuvo, domicilió y desarrolló, sobre todo en dictadura, inicialmente en el seno de múltiples expresiones de los movimientos sociales. En estos espacios sociales, preferentemente populares y juveniles, los grupos rebeldes expresaban abiertamente su discurso político y se manifestaban en coincidencia de formas y momentos con la actitud radical del movimiento popular de masas. Peculiarmente imbricada fue esta relación en la juventud popular de sectores poblacionales como “La Legua” y “La Victoria”, como también entre los pobladores y estudiantes secundarios y universitarios de Santiago y regiones.

El historiador Gabriel Salazar señala que sería equívoco, simplista e interesado, el calificar de extremista o terrorista las acciones de Violencia Política Popular.¹³ Sin embargo, la criminalización y “pacificación” radical de estas expresiones durante la transición no tenía que ver tanto con una comprensión y asimilación política del problema de la acción rebelde como fenómeno histórico, social y político, como con su necesidad interna de mostrar firmeza institucional y fidelidad al pacto de transición ordenada y regulada acordada con la derecha y las FFAA. Señalando de paso y de manera consistente, que es lo que se podía y no se podía demandar del nuevo régimen en materia de reformas socioeconómicas y derechos humanos.

Refiriéndose a la acción de carabineros para detener a un grupo de jóvenes lautaristas (todos entre 18 y 23 años), luego de un asalto bancario, en que murieron 3 militantes, 3 pasajeros de un bus y con un saldo de 12 heridos en las inmediaciones de la sucursal Apoquindo del Banco O’Higgins, el 23 de octubre de 1993, el candidato y luego Presidente de la República Eduardo Frei señaló:

13 Gabriel Salazar, *Violencia política popular en las grandes alamedas*, Ed. Sur, Santiago, 1990, p. 353.

“Algunos críticos de la oposición decían que había impunidad para los terroristas. Después de lo ocurrido ayer nadie podrá hablar de impunidad”.¹⁴

El testimonio que recogemos, busca mostrar el rostro de uno de esos jóvenes militantes rebeldes y dar luz sobre sus motivaciones y la forma en que se produce un tipo peculiar de identidad (juvenil y rebelde) en un período significativo de la historia de este país. La oralidad rebelde nos habla de una transición diferente, no registrada en la óptica que entiende el proceso como un momento de pura convocatoria electoral, de delegación de la participación y de “entrega de la esperanza” por parte de los sectores populares hasta ese momento hiperactivos.

¿Quiénes eran estos jóvenes que no aceptaban el relevo?, ¿encarnaban algún tipo de proyecto político popular?, ¿eran actores contestatarios legítimos, surgidos de un proceso de dilatada brutalidad del Estado? ¿Rebeldes con causa, o expresiones de la anomia y descomposición de las identidades colectivas atomizadas por el modelo impuesto por la dictadura?

III. LUKA: IDENTIDAD Y SUBJETIVIDAD DE UN JOVEN REBELDE EN LA TRANSICIÓN CHILENA.

*Te molesta mi amor
mi amor de humanidad
y mi amor es un arte en su edad.*

El primer acercamiento con Luka, en el marco de las entrevistas, se dio cuando realizaba mi trabajo de investigación sobre la transición, el proyecto, la acción política rebelde y, como derivación, la política de pacificación-aniquilamiento y la prisión política en el período. Para ser coherentes con el posicionamiento historiográfico que aquí levantamos tenemos que buscar nuestro lugar y sentido no solo en lo político y social sino también a nivel de las motivaciones íntimas de nuestro hacer.

Aunque instrumentalmente el trabajo, conducente a la obtención de la licenciatura en historia, buscaba dar cuenta y cumplimiento de un compromiso que tenía pendiente por varios años y que se había pospuesto por mi detención el 26 de marzo de 1994 mientras realizaba mi práctica profesional,

14 Eduardo Frei Ruiz-Tagle, “Sangre en Las Condes”, *La Nación*, domingo 31 de octubre de 1993.

también era una ventana para mirar e intentar pensar el mundo, construir un punto de fuga, una forma de correr los cercos y las fronteras humanas del encierro y del silencio que a mi pesar aún acompaña mis pasos en el borde externo del muro carcelario.

Ante mi pregunta y luego de exponer brevemente el proyecto, la cara de Luka me indicaba, que no era yo quién escribiría sobre aquella parte de nuestra historia y la prisión que nos tocó vivir por más de una década. Eran esos hechos y esos testimonios los que generosamente se dejarían escribir por mí, eran esas historias las que se irían abriendo crítica, autocrítica y valientemente, a veces -no pocas veces- dolorosamente a la posibilidad de que otros, más allá de nosotros, pudieran oír lo que Gabriel Salazar llamaría en esos días nuestro “alegato”.

La mirada de Luka casi me avergonzaba; preguntarle si estaba dispuesto a compartir su historia, su intimidad, abrirse a la posibilidad de que yo y otros intentáramos significar acaso instrumentalmente su historia de vida, era una verdadera estupidez. Reclamando su derecho a la palabra, Luka entendía -y en eso era claro y firme- que mi trabajo no tenía otro sentido que dar voz, sentido y visibilidad a la historia que habíamos compartido. Voz y sentido que, en esos días de meses de aislamiento como castigo por una movilización que buscaba conquistar el derecho a tener visita de familiares indirectos, se tornaba una verdadera terapia contra el dolor y el decaimiento. Como señala Igor Goicovic en *Un testimonio popular para la reconstrucción de nuestra historia reciente* (Última Década, 1997), estos procesos en cuanto que involucran activamente a los sujetos, pueden articular historia personal y memoria histórica situando a la primera en el contexto de procesos sociales más amplios donde puedan reconocerse, recuperando la autoestima y aportando a la recomposición de procesos sociales más amplios.

Desde la negra y pesada puerta metálica de la celda 309, en el tercer piso del módulo H-norte de la Cárcel de Alta Seguridad, el aún joven militante sentenció emplazándome epistemológicamente:

“El día que salga el último preso de esta cárcel: cuando se cierre la última reja gueón, la última puerta, esta historia... se terminó.

Tengo un testimonio válido, pertenezco a un concepto de hombre, que aunque históricamente se vea ahora como una guevía añeja, tenemos que contar nuestra parte, la parte de los que quedaron en este episodio que es la prisión, dar cuenta de que aunque algunos piensen que éramos delincuentes, tenemos una historia, una base histórica que tiene que ver con la forma

de vida violenta, brutal en que nacimos; cómo cabros chicos gueón, a la lucha.

Aunque yo no soy militante de los 80 como ustedes, igual nacimos y crecimos gueón, nos hicimos libres enfrentando a la dictadura, aportamos para frenarla, nuestras armas también fueron útiles, hay memoria que recuperar y somos parte de esa memoria”.

Luka tenía entonces 25 años, corría julio de 1999 y estaba detenido desde febrero de 1994. Había cumplido 6 años y 8 meses de prisión y había sido militante del Movimiento Juvenil Lautaro desde 1990. A diferencia de muchos otros militantes de la década del 70 u 80, Luka no había sido parte de la generación que vio La Moneda en llamas, no formó en las filas de la heroica y autorreferente resistencia a la dictadura en los primeros tiempos, no fue un actor directo de las multitudinarias *Protestas* de los años 80, no era un militante fogueado en la primitiva organización de la lucha clandestina; tampoco era hijo de padres militantes. Luka era un hijo de la memoria y el silencio, un heredero del alma joven-vieja y desgarrada de un país que aún esperaba tiempos mejores, y como muchos, participó con entusiasmo en las campañas del NO en el plebiscito. La figura de Salvador Allende lo llevó a participar en diversos grupos de jóvenes militantes socialistas y a sentir, a poco andar, que la transición política no representaba el cambio que esperaba:

“Tenía contradicciones importantes al respecto, cachaba que los milicos tenían el control, cachaba que la democracia no era real, que no iba a traer un horizonte de mejores perspectivas para las personas, para el pueblo y para nosotros como jóvenes. En esos términos yo me sentía claro y entré a militar”.

Tenía que ver con la lucha contra la opresión, contra los viejos culiaos, contra el yugo del sistema y toda esa huevía”.

Funcionalmente los militantes cumplirían tareas de tipo político, operativas y sociales muchas veces combinadamente. Así lo expresaba Luka:

“Como militantes del Lautaro hacíamos trabajo entre los jóvenes, trabajo estudiantil en una organización que se llamó en principio el AIEP que significaba Acción, Intransigencia, Educación Popular, que duró unos meses nomás y después el CEP que era como la continuación de lo otro porque se llamaba Colectivo de Estudiantes por una Educación Popular.

El año 91, intentamos tomarnos un Liceo pidiendo al nuevo gobierno una educación popular y toda la huevá, con reivindicaciones. Hicimos “metradas” que era tomarnos el Metro, hicimos “caleta” de movilizaciones en esos momentos y convocábamos a “caleta” de gente, de cabros de Liceos y llegaban como 6 o 7 Liceos a las reuniones que hacíamos.”

En virtud de las necesidades de las organizaciones rebeldes, era posible encontrar militantes que, sin tener problemas de tipo represivo, lo que llevaría a su inmediata clandestinización, podían estar “profesionalizados” y por lo tanto “asignados” (con apoyo económico) y que dedicaban todo su tiempo a las tareas de la militancia; esto lo hacían sin ser necesariamente ilegales o clandestinos en su modo de vida ya que podían, por ejemplo, visitar o vivir con sus familias, asistir a lugares públicos, usar su documentación, etc. Existían además militantes “públicos” o “abiertos” en ciertos momentos y que daban a entender o bien declaraban explícitamente, su filiación política en ciertas comunidades, frentes sociales y territoriales (grupos juveniles, universidades, sindicatos, grupos de esquina, etc.), aún cuando su organización fuera legalmente proscrita. Para el caso de Lautaro, esta situación se tornaba cada vez más compleja cuando -como nos relata Luka- el tipo y cantidad de su accionar, les hacía cada vez más, un objetivo prioritario de las fuerzas de seguridad. Luka operaba y se movía tempranamente en la difusa frontera entre la legalidad y la ilegalidad, transitando cotidianamente la delgada línea que separaba el juego del acto fallido... y fatal.

“Yo pertenecía a una célula estudiantil, nuestro trabajo era de estudiantes, entonces los objetivos nuestros tenían que ver con la radicalización, o sea, lograr que salieran a las calles a pelear por sus reivindicaciones, por una educación popular, cuestión que no tiene que ver con el capitalismo sino con un sistema distinto. Llegaban locos de todas las líneas de izquierda, venían minas del Liceo 1, del Instituto Nacional, del Liceo de Aplicación, del Latinoamericano, de varios que no me acuerdo ahora. Hacíamos discusiones bien encachadas. Como dos años estuve en ese ritmo”.

El paso de la vida cotidiana a la vida militante, implicaba sin duda el paso gradual o celérico (un cambio en todo caso rotundo) a un modo de vida eminentemente político-operativo y una ruptura simbólica y material en muchos casos con la vida cotidiana de cualquier otro joven de su edad. Para los

individuos sumergidos en las redes de la clandestinidad, por lo general jóvenes construyendo penosamente su identidad, la militancia resultaba un paso muy trascendental en el cual se producía el descubrimiento de un nuevo tipo de individualidad. Podría decirse que se trataba de un rito, en el cual la vida, hasta entonces “normal” se llenaba de existencia y de aventura:

“Mi primera acción fue un bombazo a un local de la UDI y de ahí para adelante las ‘hicimos todas’, tomamos un liceo en la zona oriente y hicimos propaganda armada. Primero chequeamos un liceo, que significa ver la rutina de los pacos, de los ratis, de cualquier fuerza represiva, verificar cual era la hora más prudente para meterse durante unos minutos; rayar el liceo por dentro, sacar cabros de la sala de clase, un discurso y un disparo al aire. Ese liceo lo estuvimos chequeando aproximadamente 15 días. Esa primera acción a mi me marcó definitivamente, fue la osadía más grande que he sentido en mi vida hueón, fue un momento de irresponsabilidad y osadía más grande que la cresta. Los que íbamos a hacer la acción éramos como 15, cerca de quince pendejos, con fierros (armas) cortos; revólver, pistolas, una escopeta y eso... y radios también para escuchar la frecuencia de los pacos, una cuerda para cortar los cables telefónicos, un napoleón pa’ cortar los candados y cualquier cantidad de personalidad. Tuvimos hartito “corazón”, con puro corazón la hicimos. Fue la primera vez que use un arma...nos juntamos en mi casa con mis amigos y con los compañeros, se explicó la misión y se distribuyeron los fierros que eran cinco “cortos” y cinco éramos nosotros; me acuerdo que nos pusimos los fierros en la guata. Salimos de la casa y empezamos a caminar así; los cinco en línea, como los pistoleros... uno de los compas, que éramos todos pendejos, dice que también era la primera vez que se ponía un fierro. Esa vez, los cinco que íbamos, era la primera vez que se ponían un fierro, los cinco por primera vez...Entonces vamos caminando y uno dice ‘Young Guns’ ‘Jóvenes pistoleros’... y nos cagamos de la risa de nosotros mismos porque fue una huevía más chistosa que la cresta, íbamos así con las manos a los lados, abiertas... (risas)...me dio más risa que la chucha y nos fuimos pos hueón. Nos juntamos en una plaza, llegaron los demás compas y vimos que había que ‘puro hacerla’. A ese liceo entramos por la puerta de la parte posterior, por la parte donde habían esta-

cionamientos, había que cortar cables telefónicos, romper con napoleón el candado y entrar, y así lo hicimos. Yo entré por otro sector y salté una reja porque tenía que ir a “reducir” la parte delantera con otros compas y harta gente. Entré, hice lo que tenía que hacer y se tocó la campana y salieron todos los alumnos, estaban en clases, fue un campanazo como el de operación DEYSI así que fueron super rápidos. Ahí empezamos a hacer propaganda al interior del liceo con toda la gente que estaba y salió todo bien po’, hasta que...hasta que empezamos a retirarnos y no salía nunca la gente, los que faltaban y yo, me empiezo a quedar, como tenía la responsabilidad de proteger la salida de los otros compas; yo tenía que esperar...Y no salía nadie hueón y yo estaba con el fierro en la mano, encapuchado y toda la huevá, incluso una profesora huevón intentó quitarme el fierro, como estábamos de escolares, pensó que yo era del mismo liceo y me decía: ‘Y tu, de qué curso eres y sácate eso de la cara y ándate para tu sala’ y todas esas cuestiones, hasta que me di cuenta que no salían los compañeros y me tuve que ir nomás po’, lo otro era que venía un auxiliar con una cadena y un candado y venía dando vuelta eso y amenazando y me tuve que ir porque no le iba a disparar al hueón ese y me fui. En el intertanto tenía que mirar para afuera que no vinieran los pacos, y ahí estaba yo ‘parapetado’, Si llegaban los hueones les iba a dar, estaba con un 38. Al final salimos como con 6 compañeros, cruzamos una villa y avanzamos como 50 metros hasta donde pasaban micros y hacemos parar una y subimos y cuando estoy subiendo cacho que pasan 5 pacos en motos, pasan rajaos y nos vamos y en eso que vamos llegando a un espacio más amplio, cachamos llegando un helicóptero, así que nos empezamos a alejar y yo quedé preocupado pensando que a los compas les había pasado algo. Cuando llegamos al ‘control’ estaban casi todos bien, porque habían ‘encanado’ a dos compañeros. Esa experiencia de que tomaran detenidos a los dos compañeros fue bien fuerte, primera vez que pasaba, en toda mi vida, que alguien que yo conocía cayera en ‘cana’. Ahí la huevá era en serio, estaba hasta las recacha”.

El proceso de construcción de la identidad rebelde en Luka, no puede reducirse a una pura arqueología de la aventura. Luka se entrega al riesgo absoluto y ciertamente, no lo hace ni con dramatismo ni con tristeza; juega

riesgosamente pero alegremente a la vida mientras nace a ella y rompe de esta forma, con el tradicional simbolismo de heroísmo y sacrificio gris de muchos de los relatos militantes de las generaciones anteriores. Como en el cine, Luka juega, él es -aludiendo a una taquillera película sobre unos adolescentes aventureros del oeste norteamericano- un ‘Young Guns’ pero, este era un juego verdadero y el ‘*Joven pistolero*’, tiene en ese instante rotundo, plena y temprana conciencia del costo de sus opciones.

La militancia y el acto de irrupción en la escena política, social e histórica, era para éste y otros muchos jóvenes militantes, también un rito de pasaje a la adultez, a su querer ser un *ser social*; a tener su lugar en la polis y a vivenciar su historicidad. Pero no se trata del viaje a Europa de los jóvenes rebeldes de la elite decimonónica, no es la salida nocturna de la casa familiar para rodar las calles del verano sensual al ritmo de los modernos ritmos de moda. Es el tiempo y lugar real-bestial del rito de pasaje, lo que hace al juego terrible y mortal. Es la realidad histórica de un país de machacantes contradicciones no resueltas, de actos rebeldes más simbólicos y testimoniales que destructivos del orden. País de hadas y represiones brutales, de recurrentes disciplinamientos y olvidos teledirigidos en el tiempo, para tragar los acontecimientos y procesos. Un país de identidades que duelen... para ser.

¿Cómo verse a sí mismo y proyectarse a lo social; sin transformarse radicalmente en esa relación? y si ya hay un cambio, si te duele el mundo, si esa sensación de pertenencia y continuidad que arriba a la vida, si esa historicidad naciente busca y no encuentra, entonces ¿se deja de jugar?

La palabra presente en todo el relato, es “consecuencia”, el desafío de hacer coincidir discurso y acto en el juego verdadero... y un juego verdadero... Luka lo sabe; ya no es un juego.

Esta forma peculiar de integración social, como proceso más intuitivo que racionalizado, o racionalizado de otra forma; como un modo de vida y no sólo como pura crítica discursiva contestataria, confronta cualquier interpretación de tipo anómico acerca de la transgresión juvenil rebelde del período. La sitúa, de por sí y ante sí rebelde, como una praxis política consciente y por lo tanto una forma de integración-cambio social que puede ser rebatida y cuestionada políticamente en sus formas y oportunidad, pero en ningún caso invisibilizada o descalificada históricamente, criminalizada y patologizada. Menos aún trivializada como un pecado de juventud.

La opción política de Luka, aún habría de colocarlo ante nuevas disyuntivas y decisiones, no estaba aún en un camino sin “retorno”, tenía todavía la posibilidad de mantenerse alternando su vida cotidiana de estudiante e hijo y las tareas de la militancia. El optará sin embargo por la clandestinidad: la revolución es ya su proyecto de vida.

“En un momento, por razones de seguridad, me vi en la disyuntiva de congelarme un tiempo y retomar luego las tareas o irme de la casa, pasar a dedicarme completamente al partido. Me plantearon que si era esa mi decisión, me podían asignar, me podían dar algo de plata para vivir, sostenerme y dedicarme así a lo que era de lleno el trabajo de la organización. Les dije a mis viejos que ya no quería seguir estudiando y ellos me comprendieron y me dijeron que no abandonara toda la huevá, que me podían ayudar...les dije que no, que iba a trabajar...entonces agarré mis huevas y me fui. Arrendé una pieza amoblada y me puse a vivir solo. Tenía una asignación de 50 lucas y con eso pagaba arriendo y comía, me metí de lleno al Lautaro en un sentido operativo, ya tenía otras responsabilidades...ya era la vida clandestina. En ese tiempo ya había caído mucha gente, habían detenido a un número importante de la dirigencia del Partido, entonces cachaba que de ahí para adelante era el momento de decisiones importantes. Ya cachaba que no era como en los primeros años. Tuve la posibilidad de haber dado este paso, esa huevá la tengo clara, fue una opción personal y que no me arrepiento de haberla tomado...me hago clandestino el 92.”

La salida de Luka del grupo familiar y el temprano abandono de su agitada vida de estudiante secundario, no sólo lo llevaría a convertirse en un militante de tiempo completo. Luka adquiere también autonomía e independencia en muchos aspectos de su vida pero, paralelamente, tendrá que conducirse con permanente cautela y atención a su entorno; construir una fachada, conocer los hábitos y la normalidad de su nuevo ambiente; tendrá que tender un manto de encubrimiento sobre su actividad rebelde y sobre su verdadera identidad. El juego, es cada vez más verdadero.

Con la misma aplicación, tendrá que preocuparse de la organización de su tiempo y la satisfacción de sus necesidades básicas, darse por sí mismo y ante sí mismo un espacio para estudiar, leer, oír su música o simplemente para el ocio reparador del final del día. Todo habrá de transcurrir sin dejar de cumplir las obligaciones contraídas con sus jóvenes camaradas y estar siempre en disposición permanente para asumir las tareas que, en cualquier momento y lugar de la ciudad o el país, se le pudieran encomendar. Progresivamente se ha ido transformando en un cuadro operativo, pero en la soledad de la pequeña pieza arrendada, es aún el mismo joven inquieto que, en cada nuevo episodio, va descubriendo al mundo y a sí mismo. La identidad, su ser

rebelde, continúa fluyendo de la conciencia y la existencia, en el tiempo y el lugar que le han tocado por historia.

“Dentro de la militancia del Lautaro mis compañeros no conocían mi nombre. Donde arrendaba a veces lo hacía con mi carné diciendo que era del Sur, y otras, me inventaba alguna historia. Lo que me causaba una cosa curiosa era conocer gente en la calle. Una vez yo venía llegando a la casa y veo a un tipo que estaba ahí en una mampara y paso por el frente y cacho que el hueón me queda mirando, tenía el pelo corto y era más o menos masetiado, y yo lo miro y sigo caminando no más... y yo pensé que era paco. Yo andaba entero perseguido porque estaba clandestino y andai con los ojos puestos en todas partes. Bueno paso por el frente y me quedo pensando: ¿qué honda? El hueón capaz que sea un sapo... alguna huevá, así que estaba en la duda, porque si era muy rara la situación tenía que irme de la casa que estaba, así que vuelvo a salir de la casa y el tipo estaba ahí y me seguía mirando con una cara más o menos como persiguiéndome. Así que paso a un boliche a comprar y me doy vuelta y paso de nuevo frente a él, y lo quedo mirando y el hueón me seguía mirando y cruzo de frente mirándolo a los ojos, yo andaba con mi fierro y dije: ‘cualquier huevá con este hueón le pongo un balazo y punto po’ hueón’... y le digo ‘¿qué pasa compadre?’, el loco estaba sentado en el quicio de su puerta y se para: no, no pasa nada ¿porqué?. El tipo me mira y levanta los ojos y pone una cara de, de, de un tipo agradable y pacífico. Como yo codifiqué ese gesto del tipo; me tranquilicé al tiro. Dijo que todas las tardes se ponía a mirar gente y que vivía solo, que él trabaja todo el día y en la tarde se relaja. Ahí nos ponemos a conversar y me cuenta su vida y su historia y yo le cuento mi historia falsa... y me invita a pasar a servirme algo... y nos hicimos amigos con el loco. La huevá es que todas las noches era una forma de relajarme ir a la casa del loco, y el loco me cuenta que era homosexual y que por eso me quedó mirando, o sea, porque el loco era hueco así como uno queda mirando una mina y él miraba para ver si podía pinchar. Yo la verdad es que, o sea, no cachaba esa huevá porque no se le notaba nada al loco po’ hueón y el loco hablaba y hablaba y no era afeminado ni nada ¿cachai? Y me entero de que él era homosexual... porque nos hacemos amigos. Él era de buena educación, era sicólogo y me contaba su rollo po’, yo me perseguía un poco, pero él nunca me acosó ni nada, él estaba sorprendido de que yo lo aceptara y me hablaba de su familia y me ayudó mucho a vivir la soledad de la vida clandestina, de esa huevá que es dura hueón, sobre todo cuando uno es tan joven y tenís que vivir a los 19 años, igual es una huevá heavy. Yo al loco, al tiempo le digo que soy del Lautaro porque encontraba que nos parecíamos, estábamos solos y el loco era inteligente... Y le digo que soy del

Lautaro y el loco se espanta, o sea se emociona caleta y me dice “no, no sigái en eso que te va a pasar algo”, “no sigái en esa huevá” me dice. Y yo le digo que no puedo, que la revolución y toda esa huevá y el me decía que no iba a pasar nada, que no había posibilidad alguna. Seguimos siendo amigos y yo llevé a varios compañeros a su casa y el los conoció y se portó super bien; era muy buen chato el loco, él comprendía lo que eran las organizaciones y le parecía justo y correcto, pero él no estaba de acuerdo con los métodos y el accionar y toda esa honda. A mí, conociéndolo a él, se me rompió un mito negativo de los homosexuales y no sólo de palabra, sino de la comprensión de su forma de vida y porqué el loco era así, lo duro que es ser homosexual; nos parecíamos porque los dos éramos perseguidos, pero él lo era no sólo por el sistema represivo, que también los persigue, sino por la sociedad y yo caché que también ellos eran discriminados... hasta ese momento yo no respetaba a los maricones y el loco me enseñó su forma de ver el mundo. En el tercer pleno del Lautaro en uno de los votos políticos, se adscribía a la lucha por la dignidad de los homosexuales y que había que estar con esas personas y luchar también por su dignidad”.

Por meses, Luka desarrolló su ahora nutrida actividad clandestina manteniendo su fachada y apoyándose, afectiva y operativamente, en las personas con las que iba haciendo poderosos lazos de amistad. Sin embargo, a pesar de las insistentes recomendaciones de sus jefes, apenas unos años mayores que él, intentaba por diversos medios ver a sus padres, saber de sus hermanos, recorrer sus calles, tomar una cerveza en la botillería de la esquina de su casa, jugar una pichanga esquivando el tráfico, recostarse en el patio de la casa abandonada y ruinoso del barrio para fumar mirando, en el cielo nocturno de Santiago, la constelación que alguna camarada le había regalado. Quizás solo pasar, o acaso aventurarse a preguntar por sus amigos y encontrar, seguro “casualmente”, a quien había sido su amor y compañera en los primeros días de la militancia.

“En Febrero del 93 fui a mi casa y me quedé una noche, al día siguiente salgo de mi casa y noto que hay gente extraña, que se me había repetido del día anterior y me di cuenta que eran la policía, eran ratis, eran dos locos jóvenes. Voy llegando a la esquina, iba a tomar micro, saliendo del sector de mi casa y llego a la esquina, pero corro unos 50 metros y llego, y los locos no me esperaban y habían seguramente calculado el momento en que salía de mi casa. Alguien seguramente les tenía que dar el aviso, pero como llego antes, no alcanzan a conectarse y

a seguirme sin que los cache. Entonces, como te dije, el loco pone cara de asombro y de los otros dos, uno de los cabros, se sorprende cuando me ve encima y el otro queda tieso y sigue caminando sin mirarme. No estaban ahí para detenerme sino para hacerme el chequeo. Yo cruzo la calle y tomo la micro a la carrera y me voy a la parte de atrás y por el vidrio de atrás cacho que se devuelven corriendo y se juntan con el otro que trae el auto y quedan atravesados contra el tránsito. Uno de los cabros me queda mirando y alcanzo a agarrarme el paquete y le hago una manifestación de que no me vieron las bolas, una huevá así... El hueón se agarra la cabeza y en eso la micro dobla hacia una calle donde habían taxis y me bajo rajao y tomo un taxi y me quedé ahí, pensando que ellos ya iban siguiendo la micro. Ya no fui más a la casa, pero en dos ocasiones me encontré con mi papá, lo iba a ver a la pega, trataba de alcanzarlo en un momento en que él salía de su lugar de trabajo. Él me dijo que dejara lo que estaba haciendo, que podíamos buscar la forma de resolverlo y que volviera a la casa. Le dije que no, que estaba demasiado comprometido y no iba a abandonar mi compromiso y la huevá. Esa fue la última vez que lo vi”.

El ritmo de la actividad clandestina se había vuelto extremadamente intenso. El accionar de su organización se traducía en bombazos, operaciones de sabotaje, ataques a instituciones, hostigamiento a fuerzas vivas y la reiterada sustracción de vehículos para ser utilizados en cientos de asaltos bancarios. Estas actividades se sucedían una tras otra y en ocasiones varias veces en una misma semana. Ya no sólo el trabajo político y el aumento del accionar militar, sino, la sobrevida de decenas de militantes clandestinos por razones de seguridad y buscados intensamente por las policías, obligaba a la organización, a concentrar toda la fuerza en operaciones de “recuperación” de dinero que sin duda tenían alto riesgo. Progresivamente esas mismas acciones, fueron convirtiéndose en actos de propaganda en sí mismos, en los cuales se repartían panfletos, dulces y condones. Cada vez más, la *fiesta de las ganas*, parecía acercarse más a su dramático final.

“A esas alturas, yo como muchos otros ya no participábamos en el trabajo territorial, yo estaba total en la Fuerza, en las FRPL (Fuerzas Rebeldes y Populares Lautaro) que eran las que hacían las acciones militares, de medios y de plata. Yo creo que el principio del fin comenzó a mediados del 91 cuando cae

la Dirección de Concepción después de la muerte del Prefecto Sarmiento de la Policía de Investigaciones, ese fue un golpe importante para ellos y para nosotros fatal, cae el segundo jefe del Lautaro, 5 dirigentes, se desconectó mucha gente y estructuras intermedias y sobre todo se pierde una importante capacidad de elaboración política en ese período al llenarse los cupos de los caídos con gente sin experiencia. Por ejemplo, la Comisión Política el 92, estaba desbaratada completamente y ya el 93, se suplía con compas que tenían voluntad más que nada y que no tenían la capacidad política y militar de antes. Se hizo un pleno y un balance en el cual frente al hecho de tener tantos muertos y tantos presos, gente muy capaz y valiosa, no podíamos sino seguir. Yo no pensaba irme para la casa”.

En ese cuadro, los jóvenes militantes tenían que procesar permanentemente las muertes y las detenciones. Cada golpe era resignificado como un verdadero aliciente para continuar la lucha frente a las necesidades de supervivencia de la militancia clandestina, el cerco represivo y la carga moral, política y emocional de abandonar a los caídos y los que seguían: eran los días en que frente al fantasma de abandonar el proyecto, se construía y estimulaba una subjetividad de resistencia y marcado heroísmo frente al cerco. Una lógica altamente decisional.

Conceptualmente es posible constatar que la forma en que los acontecimientos se desarrollan, sumado a una cierta caracterización de la realidad en que se es parte en un conflicto, genera una extraordinaria sensación de excepción en la cual no hay aplazamiento ni justificación posible para no tomar medidas extremas de defensa del grupo, de sus ideas, valores o la identidad del sector social de pertenencia.¹⁵

“Hoy es fácil hacer mil críticas, siendo justos, hay que ponerse en el momento, como se veía y se sentía todo po’ hueón...Yo no puedo deslindar responsabilidades en los compañeros que eran

15 Este fenómeno ha sido estudiado por Carl Schmitt en relación a la filosofía política ultraconservadora de fines del siglo XVIII. Me parece que en este caso permite una comprensión del fenómeno político desde la subjetividad de la atmósfera creada. Para mayor claridad, contenido y origen del concepto, ver: Carl Schmitt, *teología y política*. Ed. Struhart & Cía., Bs. As. Argentina, Pags. 43-44. En Luis A. Corvalán M. “Pensamiento conservador revolucionario y violencia extrema desde el Estado en Chile. 1973-1989”, *Mapocho* N°48, Santiago, segundo semestre de 2000, pags. 275-276.

dirigentes solamente, hoy uno les echa puteadas por lo que se ha vivido aquí en la cana, pero en esos momentos uno también dijo sí o no, que había que seguir haciendo.

No sé si había un culto al heroísmo, al martirilógio y esas huevás, aunque si se mira desde ahora, nosotros no teníamos ninguna posibilidad de llegar a ninguna parte que no fuera la muerte o la cárcel, no había otros horizontes fuera, la única alternativa era la lucha. Para nosotros no había ninguna posibilidad de mejorar la huevá en el marco del capitalismo y en el Pleno dijimos que teníamos que seguir 'echándole para adelante', tratar de reclutar más gente, atacar comisarías, hacer camiones de pollo, repartir a la gente las cosas, repartir ropa en las poblaciones. Todas esas huevás tenían que seguir y tenían que coincidir con el momento que iba a llegar. El momento en que el sistema económico y político ya no iba a dar más, el momento de crisis del gobierno y del sistema. Entonces nosotros íbamos a estar ahí, junto al pueblo y haciendo cosas.

No hubo posibilidad de decir: 'Ya, guardémonos aquí, paremos la guerra un rato, evaluemos... entonces preparémonos o vamos a desaparecer, va a llegar la mano (represión) y el Lautaro va a desaparecer'. No se pudo hueón, estábamos en la guerra misma, sobreviviendo con los hueones encima, matándonos y haciéndonos mierda... La vanguardia tenía que guiar al pueblo, hacerle camino po' hueón... en calentito... ¿cómo no podíamos seguir?'".

En base a las fuentes orales y documentales de los grupos rebeldes, sus similitudes con los de otros países y con expresiones de violencia política popular que les antecedieron, es posible caracterizar política e ideológicamente el espacio partidario en que Luka y otros militantes se desenvuelven para acceder a su imaginario y núcleo político y ético.

Digamos que -en general- las organizaciones rebeldes del periodo, se identificaban con una condición marxista de matices diversos en la que se apreciaban los siguientes aspectos:

1) Un núcleo duro o matriz de concepción dialéctica y materialista de la historia, la actitud y posición de antagonismo radical al capitalismo en todas sus formas y por divulgar, defender y practicar nociones socializantes de subversión de lo existente.

2) Se planteaban, estructuralmente, la redistribución del excedente socialmente producido y la riqueza acumulada.

3) Políticamente todos los grupos rebeldes, aunque en diferentes términos, postulaban el cambio permanente de las relaciones sociales y personales de poder, así como el término de toda marginación y exclusión por razones de raza, género, económicas o sociales.

4) Finalmente, hacían notar la existencia de un sentido histórico que los hacía representarse a sí mismos como continuadores de las luchas que les habían precedido.

Todo lo anterior, es coincidente no sólo entre las organizaciones rebeldes del período, sino además, los llevaría a situarse matizadamente, en el curso de un proyecto popular de larga data y al que seguramente, la lectura crítica y desprejuiciada, de la facticidad y hermenéutica de los rebeldes de los 80 y 90, aportará en el futuro nuevos componentes y experiencias.

Sin embargo, desde fuera, dos expresiones se hicieron “sentido común” en relación a las motivaciones y características de la organización lautarina y que eran periódica e insistentemente, reafirmadas por personeros encargados de la seguridad interior de los dos primeros gobiernos de la concertación, las policías e incluso, manifestadas desde la izquierda más tradicional.

La primera decía relación con un cultivo y difusión del uso de drogas, el culto a la violencia y sobre todo el sexo. Recordemos que recién terminaba la dictadura y ante la necesidad de expresión, tanto en lo público como lo privado, de nuevos espacios de libertad personales, culturales y de abierta diversidad sexual, los medios dando tribuna a personeros eclesiásticos y de la derecha, comenzarán en esos años a debatir sobre la nueva “crisis moral”. Periódicamente alguna presentación cultural, artística o “performance” de minorías sexuales, causaba gran escándalo, por lo que la propaganda lautarina que hablaba del “sexo nuestro” y repartía condones en liceos y universidades, causaba, para la época, más de algún comentario incluso desde la ortodoxia de izquierda.

La segunda expresión recurrente dirigida a la organización de la cual Luka formaba parte, descalificaba al grupo rebelde por su “precariedad política” y su falta de “ideología”. Esto llegaría a tal extremo que un Ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago, el Sr. Arnoldo Dreyse, condenó a varios lautarinos señalando en las ‘Copias de Sentencia’ que se les debía castigar severamente por constituir ‘grupos de rotos de baja estofa’ y representar a “fuerzas diabólicas”, “sensuales” y otras joyas del derecho penal chileno. La descalificación, también se dirigía desde la izquierda, adquiriendo una contradictoria connotación al señalarse, que el extravagante grupo, estaba compuesto por elementos jóvenes y marginales del subproletariado urbano.

Se les catalogaría así como “delincuentes subversivos”. Escuchemos a Luka referirse a estos temas:

“Yo hueón, era un militante promedio, yo cuando estuve clandestino no tomé copete hueón, ni me quedé raja nunca, fumé

tares. Una Guerra Insurreccional de Masas, un empate entre el pueblo y la vanguardia en que la juventud, la nueva generación revolucionaria que nació con las protestas... la juventud iba a estar de acuerdo, la juventud popular.”

Tras un año de intensa actividad operativa clandestina y cuatro de militancia, Luka fue detenido en febrero de 1994 por la Brigada de Inteligencia Policial de Investigaciones cuando visitaba la casa de una amiga y militante, que había sido vigilada durante varios meses.

“Cuando me detienen yo no quería creer... no podía creer que era... posible que me, que estaban los hueones ahí, en manos de ellos en ese momento... fueron más de 10 días con ellos. Caímos 4 compañeros en esos días, fue muy duro esa huevá, muy violenta, me sacaron la chucha, nos golpearon en la cabeza, en las piernas y en los testículos... estuve varios días amarrado, sin comer, sin agua, sin baño, sometimiento absoluto, tratándonos como ratas... Hubo un montón de amenazas con mi familia, que iban a traer a mi hermana y tenían a compañeros con su hija y a uno le partieron la cabeza de un fierazo. Se hicieron eternos, realmente se hicieron eternos esos días”.

La detención abría la puerta a otro mundo desconocido para Luka y comenzaba así su vida en prisión. Este capítulo, representaría un devenir extremadamente duro para él; de castigos físicos y largo aislamiento, con prolongados episodios de soledad, conflicto y resistencia en que se combinarían múltiples aprendizajes y también profundas decepciones.

“La vida en prisión es una lucha muy íntima, no sólo en cuanto a la represión... las torturas... los traslados... las huelgas de hambre que se han hecho, eso es así, hemos enfrentado a los hueónes y no han podido pasarnos por encima, pero es dura; muy particular, en la cual, si tu querís seguir sosteniendo valores, principios, una filosofía de vida tenís que mantenerla en una resistencia... A mi juicio, de mi vida, de la vida de otros compañeros, efectivamente aquí hay una resistencia hueón... Aquí todos estamos resistiendo con los medios que tenemos a nuestro alcance. Aquí hay gente que es íntegra, que a mí me ha servido verlos po' hueón, también he visto compañeros que han vivido crisis como yo las he vivido... depresiones importantes y

que te van enseñando a vivir bien hueón... la vida en prisión es tan dura po' hueón..."

El 12 de octubre de 1996, Luka dejaría la organización y comenzaría lo que él define como una profunda "crisis", que se gestaría a partir de un proceso de debates políticos internos en el que varios de sus compañeros abandonarían la militancia. En ese proceso, algunos de ellos formarían pequeños grupos que en el interior de la cárcel, continuarán haciendo vida política colectiva. Luka, como otros, se vuelca a un duro proceso de reflexión y balance personal que desembocará en un episodio depresivo. Por un breve tiempo, según su testimonio, todo le es ajeno y parece perder el "sentido" de su experiencia e incluso de su propia vida; vivenciará entonces el abatimiento y por un tiempo, tiene la amarga sensación de estar derrotado política y personalmente.

"Experimenté una catarsis en la cual te das cuenta, de qué es lo que está pasando. Por lo tanto, yo sufro una cuestión que me ha marcado hasta hoy día, me doy cuenta o pienso; que todo lo que había sido mi vida hasta ese momento, no tenía sentido; no era lo que yo creía, fue una especie de divorcio con todo lo que yo pensaba de mi vida... Nuestras vidas se estaban jugando en prisión y con un paradigma, con un horizonte sólo de prisión... ahí comenzó una etapa distinta pa' mí, una etapa de mayor crítica orientada a mi propia vida y proceso particular y también de crítica a lo que era la visión de lo que era la revolución... en fin, un proceso de real maduración y de realmente ver por mi mismo hueón, o sea hablar como individuo y no como militante... madurar como hombre sin renegar. Cuestiono críticamente a una organización revolucionaria de este país, no reniego de sus valores, principios... que al final siguen siendo hermosos".

Sin embargo, tras este episodio de quiebre de la personalidad y abatimiento depresivo, desde el fondo de su soledad, Luka se planteará sanarse, reconstruirse y buscar un nuevo sentido. Esta vez lo hará desde sí mismo, sin dejar de atender a los procesos que definen su tiempo y el espacio social, político y cultural que continuará inquietándole más allá de la prisión.

"Chile es muy distinto, infraestructuralmente es... distinto, por ejemplo, la Plaza de Armas ya no es como la dejé de ver. Pero la miseria es la misma, la clase política sigue siendo una mier-

da, corrupción, promesas, las mismas huevás. Las relaciones sociales han cambiado... hay indiferencia y egoísmo y soledad, de parte del poder, del gobierno, sus crisis han cambiado y son más complejas, lejanas a lo que la gente puede sentir, las FFAA, se siguen comportando con el mismo descaro que antes, y creo, no sé si la gente, los que se manifiestan contra esto, son menos idiotas que antes, pero sí con menos posibilidades de cambio de las cosas que antes. No tienen paradigma, no tienen proyecto, no tienen nada. Salvo querer mejorar un poco el aporte estatal... más allá no hay posibilidades por ahora, el país es distinto. Por sobre todo me preparo para vivir y vivo hoy día y trato de estar bien, me cuido psicológicamente, leo, pienso... con los pies en la tierra y pal futuro... trato de despojarme lo más posible de prejuicios... hay que nacer de nuevo para vivir... pa' no ser sometido. Me veo con gente, necesito a la gente, voy a buscar y dar explicaciones, necesito la sociedad, las calles... caminar por Matucana”.

El 17 de Septiembre de 1999, tras permanecer casi siete años en prisión y a los 26 años de edad, Luka obtenía la libertad bajo fianza y abandonaba la Cárcel de Alta Seguridad. Atrás quedaría el episodio hasta entonces más duro de su vida. Atrás, junto a los objetos abandonados en una celda del penal, junto a quienes le habían acompañado fraternalmente y también junto a aquellos que -como verdugos- le habían escarnecido, quedaban los restos invisibles de un joven Luka perdido para siempre.

Al incorporarse a la vida en libertad, Luka vivió unos meses con sus padres, inició y puso fin a una relación de pareja y se graduó como técnico en instalaciones informáticas, actividad en la cual trabajó durante algunos años. Desde el primer día que dejó la prisión, participó activamente en las actividades políticas tendientes a la liberación de sus compañeros presos políticos y ha vuelto, desde ese mismo día a caminar por Matucana.

Sentados en la mesa de la casa, después de varios años, continuábamos con Luka una conversación interrumpida por su libertad y ahora proseguida cuando yo, hacía unos meses, había recuperado la mía:

“Ahí estoy compadre, haciendo lo que se puede hueón. Trabajo con unos locos, son todos Ocupa, tenemos un taller, hacemos actividades culturales, vivimos juntos, comemos juntos y toda la hueá... son todos locos super chicos y tienen montones de inquietudes hueón; igual, yo cacho que no podemos dejar

esos locos solos hueón, ellos tienen que hacer su propio camino pero nosotros igual tenemos una experiencia que puede servirle a los locos para algo. Ninguna huevá mesiánica ni nada compadre solo estar con los locos y cachar, dialogar, pensar, crecer junto con ellos. Hacemos unos cursos y charlas para el barrio donde estamos instalados, nos quieren echar los de la Muni. porque tenemos la casa tomada pero tenemos buena honda con los vecinos... la gente nos quiere compadre, es que los cabros... son muy lindos compadre”.

IV. LA HISTORIA, JUNTO A LUKA, PISA LAS CALLES... NUEVAMENTE.

*“Hasta ahora no me había enterado de que estuviste aquí. Te conocí en los tiempos de la metralla y el grito, en los tiempos de sacrificio de los hijos nuevos a los perros cazadores de los amos, lanzados al descampado de la patria”.*¹⁶

Encontrarnos con Luka, como con otras historias “contadas en los márgenes”¹⁷ y recogidas del ejercicio de la oralidad, ponen en juego, como mínimo, dos voluntades. La de quien abre su vida o capítulos importantes de ella y la de quien piensa y cree firmemente que la subjetividad de los actores puede ser un instrumento válido de conocimiento histórico.

La historia, como la memoria, están sujetas a vicisitudes similares; la fragilidad del recuerdo, la mistificación del pasado y de la propia experiencia, la autojustificación, el silencio y la intervención de los sentimientos en los tópicos que se van exponiendo como una red compleja. Esta red tiene un doble sentido de significación, el de las representaciones del hablante y la significación que de ellas pueda hacer quien oficia de actor del registro.

No hay aquí sujeto u objeto, hay diálogo entre actores de una trama que es en este caso compartida. No hablamos de una subjetividad recóndita a la que haya que desempolvar sus recuerdos lejanos. El testimonio que ese expone está aún fresco y siempre lo estará, cuando la memoria acuda a aquello, que ha sido forjado a hierro en la piel de la experiencia; haciendo identidad en movimiento.

16 María Angélica Illanes, «Maletín James Bond», en: et.al, *Las historias que podemos contar*, Ed. Cuarto Propio, Santiago, diciembre de 2002, pág. 15.

17 Daniel James, «Historias contadas en los márgenes. La vida de Doña María: Historia oral y problemática de géneros». En: *Entre pasados: Revista de Historia*, Año II, N° 3, Buenos Aires, 1992, pág. 24.

Los emblemas del recuerdo empapelan las murallas del presente; memoria del dolor y de la ira, de la entrega y de la épica, de lo íntimo y lo social, de la esperanza y del abatimiento, memoria del espacio y el tiempo en que los pasos que parecían perdidos permanecen al retirarse la marea del silencio. Memoria de un período histórico condensado y simplificado, historiado perversamente desde la ahistoricidad de la oficialización de la memoria y el predominio de la amnesia. La historia oral toma aquí como en otros sitios de combate, su no neutralidad, su lugar en la batalla de la memoria.

Esta no es una historia oficial, no lo es desde la perspectiva de quienes juzgaron y condenaron a Luka, no lo es tampoco desde la perspectiva de una determinada organización rebelde. Ni el heroísmo, ni lo que Luka llama su “derrota”, están aquí en juicio, esta es la historia de un pasaje en la vida de un joven rebelde y cómo, desde su perspectiva, se vio a sí mismo y lo que le correspondió vivir en un país de luces de artificio.

Este ejercicio acude también a otras memorias paralelas y registros. Cualquier hallazgo, escondido en los sedimentos que circundan, sostiene la oralidad para hacer más firme la palabra, para ayudar y acompañar, para intentar significar y comprender desde nuestro propio registro para hacer una dialéctica al interior del corpus del relato. El testimonio tiene un contexto, posee existencia, es un ser ante los ojos que es un ser ahí. Hacemos por lo tanto, una hermenéutica de la subjetividad; rescatamos actor, tiempo y evento significado y validamos sus propias claves de interpretación; intentamos entonces... comprender. Con todas las fuerzas de la historia que hemos hecho juntos.

Entrevista:

Luka: 26 años, Prisionero Político en la Cárcel de Alta Seguridad, serie de entrevistas realizadas en el mes de julio de 1999 y retomadas en julio de 2005.